

***[Discusiones sobre las consignas transitorias, aplicación
programa de transición y construcción partido obrero.***

Discusión n° 5, 20 de julio de 1938]

**León Trotsky
20 de julio de 1938**

(Versión al castellano desde “Première discussion sur le Labor Party”, en Léon Trotsky, *Oeuvres*, Tomo 18, Institut Léon Trotsky, París, 1984, páginas 163-171. Acta estenográfica de una discusión mantenida en Coyoacán entre Trotsky y Jack Weber (T4390-9))

*Weber*¹.- ¿Qué influencia puede tener la “prosperidad”, un ascenso económico del capitalismo estadounidense en el próximo período, sobre nuestra actividad basada en el programa de transición?

Trotsky.- Es muy difícil de responder porque es una ecuación con numerosas incógnitas. La primera cuestión es si es probable una mejora coyuntural en un futuro próximo. Es muy difícil de responder, especialmente para una persona que no sigue las cifras día a día. Como veo en el *New York Times*, los especialistas están muy inseguros sobre la cuestión. En la edición del domingo pasado del *New York Times*, el índice de negocios mostró una tendencia muy confusa. Durante la última semana hubo una pérdida, dos semanas antes, una subida, y así sucesivamente. Si se considera el cuadro general, vemos que ha comenzado una nueva crisis, que muestra una línea de declive casi vertical hasta enero de este año, entonces la línea se vuelve vacilante, una línea en zigzag, pero con una tendencia general a la baja. Pero la disminución durante este año es indudablemente más lenta que la de los nueve meses del año anterior. Si consideramos el período anterior que comenzó con la caída de 1929, vemos que la crisis duró casi tres años y medio antes de que comenzara el repunte, con algunos altibajos menores, durando cuatro años y medio (fue la “prosperidad” de Roosevelt). De esta manera el último ciclo fue de 8 años, 3 años y medio de crisis y cuatro años y medio de relativa “prosperidad”, siendo 8 años considerados como un tiempo normal para un ciclo capitalista. Ahora la nueva crisis comenzó en agosto de 1937, y en nueve meses ha llegado al punto que se alcanzó en la crisis anterior en dos años y medio. Es muy difícil hacer un pronóstico ahora sobre los plazos, sobre el punto de un nuevo ascenso. Si consideramos la nueva depresión desde el punto de vista de su profundidad, repito, el trabajo de dos años y medio se completa con la crisis, pero no ha alcanzado el punto más bajo de la crisis anterior. Si consideramos la nueva crisis desde el punto de vista del tiempo (nueve años o, incluso, ocho años), sería demasiado pronto para un nuevo movimiento ascendente. Por eso repito que el pronóstico es difícil. ¿Es necesario que la nueva crisis llegue al mismo punto (el punto más bajo) que la crisis anterior? Es probable, pero no es absolutamente seguro. Lo que es característico del nuevo ciclo es que la “prosperidad” no alcanzó el punto culminante de la prosperidad anterior, pero a partir de ahí no podemos extraer de manera abstracta una conclusión sobre el nadir. Lo

¹ Jack Weber era el pseudónimo de Luis Jacobs (nacido en 1894), originario de Europa del este, adherente del CIO a principios de los años treinta. Era el organizador del SWP en Nueva Jersey y estaba bastante aislado en el partido, aunque era miembro del comité nacional. Su mujer Sara había viajado a Coyoacán en ayuda de Trotsky, privado de secretaria y de estenógrafa rusa desde hacía meses, y él había viajado allí para reunirse con ella algunas semanas.

que caracteriza la prosperidad de Roosevelt² es el hecho de que fue un movimiento principalmente de la industria ligera, no de la construcción ni de la industria pesada. Esto hizo que este movimiento se desarrollara de forma muy limitada. Esa es precisamente la razón por la que la ruptura se produjo de forma tan catastrófica, porque el nuevo ciclo no tenía una base sólida de industrias pesadas, especialmente de las industrias de la construcción, que se caracterizan por nuevas inversiones con una perspectiva a largo plazo, etcétera.

Ahora se puede suponer teóricamente que el nuevo movimiento ascendente afectará más que a las industrias de la construcción (que a la industria pesada en general), dado que, a pesar del consumo durante el último período, la maquinaria no se renovó lo suficiente y ahora la demanda de la misma será mayor que durante la última coyuntura. No es en absoluto contradictorio con nuestro análisis general de un capitalismo enfermo y en declive que causa cada vez más miseria. Esta posibilidad teórica está respaldada en cierta medida por la inversión militar en obras públicas. Significa desde un gran punto de vista histórico que la nación se empobrece para permitir mejores coyunturas hoy y mañana. Podemos comparar esta coyuntura con un gasto tremendo para el organismo en general. Puede considerarse como una nueva coyuntura de preguerra, pero ¿cuándo comenzará? ¿Continuará el descenso? Es posible, probable. En ese sentido, en el próximo período no tendremos 13 o 14 millones, sino 15 millones de parados. En este sentido, todo lo que dijimos sobre el programa de transición se reforzará en todos los aspectos, pero estamos adoptando la hipótesis de un nuevo ascenso en los próximos meses, en medio año o en un año. Tal movimiento puede ser inevitable.

A la primera pregunta, si tal ascenso puede ser más favorable a la perspectiva general ante nuestro partido, creo que podemos responder con un sí categórico, que sería más favorable para nosotros. No puede haber ninguna razón para creer que el capitalismo estadounidense pueda por sí mismo, en el próximo período, convertirse en un capitalismo sano y saludable, que pueda absorber a los 13 millones de parados. Pero la pregunta es, si la formulamos de una forma muy simple y aritmética, si en el próximo año o dos años la industria podrá absorber a 4 millones de trabajadores de los 13 millones de parados, lo que dejaría 9 millones. ¿Sería eso favorable desde el punto de vista del movimiento revolucionario? Creo que podemos responder con un sí categórico.

Tenemos una situación en un país (una situación muy revolucionaria en un país muy conservador) con un atraso subjetivo por parte de la mentalidad de la clase obrera. En tal situación, las recuperaciones económicas (brutales repuntes y altibajos económicos), desde un punto de vista histórico tienen un carácter secundario, pero en el sentido inmediato tienen un profundo efecto en la vida de millones de trabajadores. Hoy en día tienen una gran importancia. Estas sacudidas tienen una gran importancia revolucionaria. Sacuden el conservadurismo; obligan a los obreros a buscar una explicación de lo que está sucediendo, cuál es la perspectiva. Y cada sacudida de este tipo empuja a algún estrato de los trabajadores hacia la vía revolucionaria. Más concretamente, ahora los obreros estadounidenses están en un callejón sin salida. El gran movimiento del CIO³ no tiene una perspectiva inmediata porque no está guiado por

² Franklin D. Roosevelt (1882-1945), jurista proveniente de una importante familia, antiguo gobernador demócrata del Estado de Nueva York, había sido elegido presidente de los Estados Unidos por primera vez en 1932 y lanzó la política del New Deal. En 1938, tras su primera reelección, parecía decantarse más bien por la vía del rearme y la guerra.

³ El 9 de noviembre de 1935 un grupo de dirigentes sindicales que animaba John L. Lewis, dirigente minero, proclamó el nacimiento del CIO (Committee, después Congress for Industrial Organization) que se

un partido revolucionario y las dificultades del CIO son inmensas. Por otro lado, los elementos revolucionarios son demasiado débiles para conferirle al movimiento un giro brusco hacia la vía política. Imaginemos que durante el próximo período cuatro millones de obreros entran en la industria. No suavizará los antagonismos sociales sino que, por el contrario, los agudizará. Si la industria fuera capaz de absorber a los 11 o 13 millones de parados, significaría durante mucho tiempo un debilitamiento de la lucha de clases, pero sólo puede absorber a una parte, y la mayoría seguirá parada. Todo parado ve que los que trabajan tienen trabajo. Buscará trabajo y, al no encontrarlo, entrará en el movimiento de los parados. Creo que en este período nuestra consigna de la escala móvil puede cosechar una gran popularidad, es decir, que pedimos trabajo para todos en condiciones dignas y de forma popular: “queremos encontrar trabajo para todos, en condiciones decentes y con salarios decentes.” El primer período de un ascenso (el crecimiento económico) sería muy favorable, especialmente para esta consigna. Creo también que la otra consigna muy importante de la defensa, la milicia obrera, etc., también encontraría un terreno favorable, una base, porque a través de un crecimiento tan limitado e incierto, los capitalistas se ponen muy ansiosos por tener ganancias inmediatas y miran con gran hostilidad a los sindicatos que perturban la posibilidad de un nuevo ascenso de las ganancias. En tales condiciones, creo que Hague⁴ sería imitado a gran escala.

La cuestión del Labor Party ante los sindicatos. Por supuesto que el CIO a través de una nueva prosperidad tendría una nueva posibilidad de desarrollo. En ese sentido podemos suponer que el mejoramiento de la coyuntura pospondría la cuestión del Labor Party. No es que vaya a perder toda su importancia propagandística, pero sí su agudeza. Entonces podremos preparar los elementos progresistas para aceptar esta idea y estar preparados cuando se acerque la nueva crisis, que no tardará en llegar.

Creo que esta cuestión del hagueísmo tiene una enorme importancia, y que una nueva prosperidad, una nueva recuperación, nos daría mayores posibilidades. Un nuevo repunte significará que la crisis definitiva, los conflictos definitivos, se posponen durante algunos años a pesar de los agudos conflictos durante el propio de ascenso. Y tenemos el mayor interés en ganar más tiempo porque somos débiles y los trabajadores no están preparados en los Estados Unidos. Pero incluso una nueva recuperación nos dará un tiempo muy corto (la desproporción entre la mentalidad y los métodos de los obreros estadounidenses en la crisis social, esta desproporción es terrible). Sin embargo, tengo la impresión de que debemos dar algunos ejemplos concretos de éxito y no limitarnos a dar buenos consejos teóricos. Si tomamos la situación de Nueva Jersey, es un golpe tremendo no sólo para la socialdemocracia sino también para la clase obrera. Hague acaba de empezar. Nosotros también estamos empezando, pero Hague es mil veces más poderoso que nosotros.

En Nueva Jersey, está completamente claro que no podemos hacer milagros, pero podemos llevar a cabo un serio trabajo preparatorio, concentrado por un milagro. Ahora creo que tenemos que concentrarnos en Nueva Jersey. Concentrar uno o dos decenas de buenos miembros del partido para un trabajo revolucionario clandestino, sistemático y de buena calidad. Jersey City, como he leído en un folleto, y cada uno

mantuvo formalmente dentro del marco de la AFL a la que le daba la espalda en lo referente a la crucial cuestión del sindicalismo de industria. A fines de 1936 y en los primeros meses de 1937 se extendió como un reguero de pólvora reclutando a millones de obreros no organizados y animando o sobrepasando a las *sit-down strikes* (huelgas de brazos caídos con ocupación), abriendo así una nueva época de la historia de Estados Unidos.

⁴ Frank Hague (1876-1956) era el alcalde demócrata de Jersey City desde 1917. Empleaba todos los recursos de la municipalidad al servicio de los patronos locales y se oponía usando la violencia a toda sindicalización, prohibiendo de hecho al CIO en “su” ciudad.

puede confirmarlo por sí mismo, es una ciudad en la que los obreros están más ferozmente explotados, donde los salarios son más bajos, una ciudad de *open shops*⁵. Tenemos que concentrarnos en Jersey City para un trabajo clandestino sistemático en todos los aspectos (en las fábricas, entre los parados, en los sindicatos, etc.) con serias intenciones revolucionarias para una manifestación en el momento favorable, para una lucha abierta contra los elementos reaccionarios, para combates callejeros, por supuesto que sin ninguna tentativa aventurera. Hague se ha atrevido a hacerlo. ¿Por qué no vamos a atrevernos nosotros? Podríamos mediar la situación con nuestros propios éxitos, con el sentimiento de las masas. Nuestra crítica de la política de Norman Thomas⁶, de los senadores que lanzan discursos, está bien. La crítica al POUM en la guerra de España también ha sido justa, pero insuficiente. Somos débiles numéricamente, por ello debemos aprender el arte de concentrar nuestras fuerzas en un punto determinado y en un momento dado.

No estoy suficientemente informado pero creo que podemos asegurar la posibilidad de movilizar a jóvenes camaradas bajo la dirección de camaradas más viejos y experimentados y de espíritu combativo para penetrar en Jersey City y preparar una respuesta a los métodos de Hague. Es una propuesta que hago para la discusión aquí y también en los estados.

Weber.- Me gustaría empezar por la última parte de la intervención del camarada Trotsky. Ha citado el hagueñismo, y el hagueñismo en Jersey City. Tenemos dificultades particulares. En primer lugar porque resulta que los obreros son de una particular categoría. Son obreros católicos y la Iglesia tiene un bastión con ellos. La Iglesia es poderosa y apoya a Hague. La mayoría de los obreros son católicos en Jersey City. Si Hague estuviese en Nueva York o en cualquier otra ciudad, nuestro trabajo sería un poco más fácil. Pero en Jersey City es particularmente difícil. Ello significa en primer lugar una mayor dificultad en la organización de sindicatos. Ello significa que vamos hacia un choque frontal con la Iglesia en Jersey City donde el elemento irlandés es muy fuerte en los obreros mayoritariamente católicos. El segundo punto tiene que ver sobre todo con la aproximación a los trabajadores municipales. La fuerza de Hague consiste sobre todo en los trabajadores y sus familias que trabajan para Jersey City y, en este sentido, hay una cantidad enorme de clientela. Existe una especie de impronta feudal sobre Jersey City, de hecho sobre una buen parte de Nueva Jersey. Las fuerzas de que dispone dependen directamente de él para vivir. Debemos abordar el problema desde el punto de vista de cómo llegar a los obreros municipales. Nuestras fuerzas en Jersey City son muy débiles. Tenemos allí tres o cuatro camaradas que, aunque activos, son nuevos en el movimiento. Son inexpertos y sería necesario reforzarlos. Tenemos una ventaja, una ayuda positiva: los dos sindicatos organizados aquí en el CIO (sindicato de los trabajadores del acero) están más o menos bajo nuestra influencia. El organizador de los sindicatos, Kempf, es un elemento especial y, aunque miembro de nuestro partido, no está particularmente preocupado por la teoría ni participa mucho en las discusiones y es muy difícil hacerle avanzar. Tenemos una dificultad suplementaria en el hecho que el CIO en Jersey City, mientras que podría haber combatido a Hague con mucha más eficacia, ha puesto el problema más o menos

⁵ Por oposición con *closed shops*(empresas en las que solo puede emplearse a trabajadores sindicados) que los sindicatos norteamericanos consideraban como la condición más eficaz, el régimen de *open shop*, que permitía a la empresa reclutar a no sindicados, era aquel en el que las fábricas no tenían sindicatos y los trabajadores carecían de defensa.

⁶ Norman Thomas, el jefe del Partido Socialista, había anunciado en un espectacular gesto que iría a Jersey City a tomar la palabra públicamente para denunciar el carácter “fascista” de la política de Hague. Hague lo hizo arrestar nada más llegar y lo había expulsado de la ciudad. Esta iniciativa tan cínica como brutal había tenido una enorme repercusión.

a un lado tratando de empujarlo hacia los liberales. Ahora apoyan de palabra un comité de frente popular y así esquivan su responsabilidad. El CIO no es débil en Nueva Jersey. Pero sí que lo es en Jersey City. Muy fuerte en Nueva Jersey, es débil en Jersey City. Si concentramos nuestras fuerzas en Jersey City tendremos que avanzar, por supuesto, primero y ante todo a través de los sindicatos, y allí solo hay dos sindicatos que signifiquen algo. El movimiento de parados es relativamente débil. En Jersey City es casi no existe. La alianza obrera también debe devenir activa aquí. La controlamos en el condado vecino y podríamos darle un empujón en este, pero es muy difícil. Si concentramos fuerzas allí, en primer lugar será necesario que encuentren trabajo, puede que en las acerías. No carecemos de contactos allí y puede que logremos que contraten a algunos camaradas. En la periferia de Jersey City esto se presenta mejor. Allí hay más sindicatos, ahora tenemos allí más influencia. Por ejemplo, hemos puesto pie en lo que equivale a un consejo de distrito del CIO. Tenemos influencia en él. El CIO ha revocado recientemente a Kempf. Todos los "locales" han protestado contra esa revocación. No he sabido si ha sido reintegrado o no. Hasta este sábado, tras su despido, no lo han recibido. No sé qué ha pasado. Revocado o no, ejerce todavía una influencia enorme allí. En este sentido podríamos movilizar a los sindicatos para una lucha contra Hague. No existe allí ninguna especie de influencia lovestoniana. En los mismos sindicatos, los estalinistas tienen influencia. En el movimiento de parados, controlamos. Como "colonizar" fuerzas en Jersey City es un problema difícil. Nuestros jóvenes se alegrarían de ir y trabajar allí. Podemos encontrar fuerzas per ¿a qué dedicarlas?, ¿a hacer un trabajo ilegal?, ¿de qué tipo?, ¿para distribuir panfletos, difundir el material impreso, tratar de organizar una rama, por ejemplo? Tenemos en el lugar fuerzas con las que podrían cooperar los individuos enviados allí. Tres miembros muy activos y que ayudarían.

Trotsky.- Hay que formar un núcleo secreto en los sindicatos, organizar un núcleo para la futura milicia obrera. Creo que debemos darle aquí un más militar a nuestra organización a fin de prepararla para un choque serio con Hague. Lo que dice usted es muy importante. No lo sabía en absoluto y ello me demuestra que es preciso considerar la situación no desde el punto de vista estrecho de Jersey City, sino desde el punto de vista más amplio de los condados que la rodean. Ello no cambia nada, pero necesitamos un plan (un plan concreto en el que dispongamos nuestras fuerzas para preparar una respuesta a Hague). He preguntado si los lovestonianos tenían fuerzas porque sobre tal cuestión sería posible establecer un frente único.

Weber.- Cuando ese diputado viajó a Jersey City el CIO envió contingentes para protegerlo, pero Hague estaba mejor organizado. Recientemente, en el consejo del CIO del condado de Essex-Newark y en sectores de los alrededores de Jersey City, nuestros camaradas han pasado una moción para la organización por los sindicatos de grupos de defensa para defender los sindicatos. Los estalinistas estaban en contra, pero no se han atrevido a decir nada. Han permanecido mudos y el resto de los miembros ha votado y adoptado la moción. Cada "local" está autorizado a organizar un grupo de defensa. Nuestro programa abarca ahora la lucha para lograr que los sindicatos pongan esto en práctica. Pero, por ejemplo, ¿preparando la derrota de Hague, busca usted realizar un mitin público y, más pronto más tarde, batir a sus tropas; y esto serviría de ejemplo? ¿Realizar un mitin público como un desafío a sus fuerzas y rechazar su ataque para mostrarles que somos los más fuertes?

Trotsky.- Es más fácil atacarlos cuando no están preparados. En este sentido, con audacia y coraje, podemos doblar o triplicar nuestras débiles fuerzas. Podemos organizar una victoria que afectaría a todo Estados Unidos.

Weber.- *Sobre la cuestión de la escala móvil. El New York Post, publicó hacer ahora dos o tres semanas un editorial en el que decía: “Para cada hombre un trabajo, condiciones de vida decentes para todos.” Un editorial excelente. De hecho podría haber sido publicado en el Socialist Appeal. El New Deal tiene ese tipo de consigna prácticamente por adquirida. El Post reconoce que si un hombre no está en el paro por su culpa debe ser ayudado. La izquierda del New Deal los acepta; nosotros, nosotros dudamos en decirlo. Nuestros propios camaradas están asombrados por este editorial.*

Ahora, sobre la escala móvil de salarios y horas de trabajo; para mí se trata de un asunto que hay que aplicar casi localmente. Por ejemplo, en el caso de Newark o Jersey en general. He comenzado una investigación para ver cuántos obreros había en las acerías cuando estas marchaban, cuántos trabajan ahora, cuántos se han ido, qué ha pasado con los otros. Nacionalmente, lo tomamos a escala nacional. Pero lo que tenemos que hacer en realidad es aplicarla casi localmente, en industrias e, incluso, en fábricas determinadas. Esto no es simplemente una generalidad. No podemos dejarlo suspendido en el aire. No debemos tener miedo de una consigna, decimos de 28 horas en determinadas industrias, de 30 en otras y de 25 en otras.

Trotsky.- Sí, estoy completamente de acuerdo con eso.

Weber.- *Otra cuestión que me gustaría plantear: ¿es posible que el capital monopolista renuncia a una parte de sus superbeneficios sin bajar los salarios por qué le obliga a ello el gobierno?*

Trotsky.- Es posible. No se trata más que de una cuestión de duración de la experiencia y también de las relaciones con los otros productores, en particular con los pequeños. Ello significaría la bancarrota de las empresas no monopolistas. Por una parte, eso ayuda al capitalismo y, por la otra, lo mina.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es